

Canto criollo en días de carnaval.

Dicen que vos sois negrero
 Porque te gusta una negra
 Llévala no la dejís
 Miren quien va perder
 Comer queillos con brevas.
 Llévala no la dejís
 Si la dejais la perdis
 Llévala no la dejís

Por esta senda a lo largo
 Juran que van de matar
 Llévala no la dejís
 Con un cuchillo de palo
 Quién sabe si cortará
 Llévala no la dejís
 Si la dejais la perdis
 Llévala no la dejís

Música - Rosa Páez Perias (Salta)

di- cen que vos sois ne- gre-ro por que te gusta u- na ne- gra lle- va- la no
 la de- jís mi- i- ren quien va per- de- er co- mer que- ri- llos con bre- vas- le-
 va- la no la de- jís si la de- jais la per- dis lle- va- la no
 la de- jís

— Una receta —

Una Señora tenía varias hijas casaderas y no mal parecidas y al ver que ninguna se casaba, resolvió hacer uso de una receta que oyó en su juventud. Todas las tardes mandaba a la criada de razón (como decían entonces) a invitar a los moros de la población.

Llegados los invitados, formaban rueda bajo un añoso ombú comenzando la conversación y el mate, estas amenas reuniones se sucedieron varios días, pero grande fue la sorpresa para uno de los moros del pago, al distinguir en el sabroso y renombrado mate una pata de un animal, que al momento le inspiró repugnancia; al sacarlo, los concurrentes notaron que era un chilicote, (termino con que se nombra al quillo) madre e hijas se levantaron sobresaltadas, demostrando aflicción por lo ocurrido, llamando en seguida a la criada de razón, recominiéndola y diciéndole que otra vez prestara más cuidado de que la yerba estuviera limpia; a lo que la ingenua criada respondió: "mi señora si Ud. me dijo que le hechara chilicote al mate porque era bueno pa que los moros quieran a mis Señoritas" a lo que contertaron los invitados con ruidosas carcajadas, terminando de este modo las divertidas reuniones y divulgándose la receta.

2

Narración de un "caso verídico" como dice el anciano Manuel Rueda, de ochenta años de edad domiciliado en una finca de Lánaras, partido del departamento de Rosario de Berma, Salta.

Fué invitado el anciano Manuel a beber unos vasos de chicha (bebida fermentada de maíz) en casa de una comadre. Los paisanos y las criollas formaban un alegre grupo con sus trajes y mantos de colores vivos, e inspirados con su licor favorito, bailaban y cantaban batiendo sus pañuelos.

"Que día tan divertido y pasao" dice el anciano "como preparandome pal susto de después".
Hf atardecer ya cuando el sol se ocultó en las ciérras, montó en su caballo retirándose a su rancho con su esposa en aucas. Quedó en la fiesta su hijo mayor, el que regresó cuando en el campo con la obscuridad de la noche, no se distinguía ni la senda por donde cruzaba, que solo su caballo acostumbrado podía seguirla. Cerca de su vivienda a orillas del camino en un tupido bosque de talas se oía llorar a dos criaturas, grande fué el miedo del joven al pasar por aquel lugar y el caballo espantábase impediéndole continuar el viaje, sabiendo a su encuentro un hombre "petinito, somberudo, con una mano de plomo y otra de lana", toma de las riendas al caballo, estropeándolo al jinete con su pesada mano; al fin consiguió escapar de aquel enemigo; llegando a su rancho cerca del amanecer. Grande fué la aflicción para sus padres

el joven estaba amoratado, herido, emu-
decido, más tarde ya repuesto del miedo
narró lo que había ocurrido a lo que el
anciano respondió: ¡es el duende, el demo-
nio del mal, el que muere y pasa, yo
creo que es el mismo que apedrea la casa!
¡hijo mío! hay que rociar nuestro rancho
con agua bendita, los duendes son diablos,
son los chicos que mueren sin santísimo.
Desde aquel día el joven quedó aterrado
con este lugar y nunca pasó solo.

Mercedes Páez Rojas
Maestra auxiliar de la Escuela Nacional N.º 2081
El Zimbo

Al norte del Valle de Lerma, dos hijos de un labrador, se sientan bajo de un sauce frondoso situado a la margen de un arroyuelo, a pensar de qué manera inspirarían compasión para pedir limosna y para esto resuelven: que uno de ellos se haría el muerto y el otro recolectaría dinero para sepultarlo.

Dan principio, colocándose, el primero inanimado sobre el césped y el segundo pone a la cabeza cuatro mechas de paja encendidas, en lugar de cirios, habiendo buscado para esto el camino más transitado.

A cada transeunte solicitaba una limosna para sepultarlo, algunos más caritativos que otros, pero todos dejaban en su mano algunas monedas.

El último que pasaba, un criollo de aspecto amable y al parecer conmovido ante el cuadro que a su vista se presentaba, preguntó al joven: "¿Qué liandau pasando a tu hermano? ¿de qué mal ha fallecido?"

A lo que le respondió: "El mal de las muelas lva fi-mao".

El criollo dejó escapar una carcajada burlesca y dijo: "En mi pago nunca habría oído que más de ha muerto de dolor de muelas".

Al sentir esto el que aparentaba estar muerto se levantó y contentó: "Cada uno es dueño de morir del mal que quiera".

Mi tierra

Desde las cumbres andinas
hasta la orilla del mar
y de los hielos polares
hasta la selva tropical.

Extiendese la Argentina
en un privilegiado país,
donde la naturaleza
encierra tesoros mil.

Allá, al norte en las regiones,
do más fuerte brilla el sol,
forman los árboles y leones
tupido pabellón.

Y sostiene el toldo
cedros, palmas,
arroyanes perfumados,
aromas vainillas y ananas.

Cuando la selva se aclare
se ha tupido el trigal,
la mayor de las riquezas
por que sin él no hay pan.

A su lado cubio lino
deja su tallo crecer,
para dar abrigo al hombre
y cubrir su desnudez.

Las montañas en su seno,
guardan un regío cardeal,
que las industrias inteligentes
algún día entregarán

Porqué de tantas riquezas
na hay para el haragán?
Son premios que llorarán
los que sepan trabajar.

4

Ceremonia Antigua

En un lugar situado a varios kilómetros de la Poma, acostumbraban que al nacer una niña fuera bautizada a la hora siguiente, haciendo un gran festival, invitando a todas las relaciones de los padres y eligiendo padrinos de la chica a los que tenían más simpatía.

El día que aquella cumplía tres años de edad, los padres tenían la obligación de hacer otra fiesta y para esto trenzabanle el cabello en tantas trenzas como invitados hubieran.

Una vez reunidos los concurrentes se presentaba a la niña con una abanico y cada uno de los invitados colocaban en ella algunas monedas y al mismo tiempo, cortabanle una trenza; los padrinos además de esto tenían deber de obsequiarle una tomara.

Antes de retirarse la concurrencia, reunían las trenzas y las quemaban.

Todo lo recolectado en este día, constituía la base de la fortuna de la chica, considerando de esta manera, que la dueña llegaría a ser poseedora de grandes bienes.

Misa Solemne en la Quebrada del Toro.

Los habitantes de la Quebrada del Toro son católicos apostólicos romanos, pero profesan culto a Dios según sus costumbres.

Encargan al: "Señor Cura, una misa cantada y con bendición" (quieren decir misa diaconada.)

Para asistir a ella cubren sus cuerpos con plumas de avestruz y mientras el sacerdote celebra para hacerla más solemne bailan al son de la corneta y el bombo, colocándose por orden de estatura y otros permanecen de rodillas, teniendo en cada mano una vela encendida.

Terminada la misa, un grupo se dirige al altar a levantar la Imagen para salir en procesión, la que acompañan: unos, cantando, otros bailando, el que consiste en dar grandes pasos hacia adelante, hacer venias a la Imagen y luego, otros pasos para atrás y venias, entre ellos, procurando mantenerse siempre en orden de estatura.

En el transcurso de la procesión se sienten detonaciones producidas por las "bombas", lo que llaman a pequeños agujeros que hacen en la tierra, llenándolos de pólvora y aproximan una mecha encendida.

Pasada la procesión siguen bailando un rato al frente del templo. Luego se retiran a sus casas a continuar la fiesta.

Rosa Paz Arico
Maestra auxiliar de la Escuela Nacional N.º 20
"El Embo"